

## **INTELLECTUAL COMPROMETIDO**

**J.A. González Casanova**

El 23 de julio hace veinte años moría, en plena juventud madura, Alfonso Comín, uno de los nombres más emblemáticos de la lucha por la democracia en España y una de las esperanzas más seguras en lo que hubiera podido ser, un futuro más libre, más justo y solidario, para nuestro pueblo.

En estos veintipocos años democráticos se ha hablado a menudo de sus protagonistas más conspicuos porque han gobernado o influido en un ámbito u otro de la vida colectiva. Pero, en cambio, se ha hecho un silencio desmemoriado y culposo sobre muchos de los que hicieron posible con su esfuerzo y sacrificio lo que hoy casi no valoramos por tan normal como parece.

Alfonso Comín fue uno de ellos. Su figura es digna de ser conmemorada, no sólo por sus cualidades personales de varón íntegro, generoso y clarividente, sino, sobre todo, por el testimonio que dio de intelectual comprometido con su pueblo y con todos los pueblos; de cristiano que no separó la fe de la justicia; de hombre de acción que concebía la Política como la forma más alta de la caridad, no la beneficiante, sino la justiciera.

Hablar de Alfonso Comín es hablar de reconciliación que enterró para siempre la Guerra civil española; de la libertad de opción política, a derecha e izquierda, de los cristianos; de la superación del ateísmo militante por parte del socialismo marxista; de la apertura solidaria a los países del llamado Tercer Mundo, empobrecidos por un sistema económico mundial depredador.

¿Qué puede decirnos hoy, veinte años más tarde, un hombre que sintetizó en su vida y escritos estos cuatro ideales que en gran parte cumplió?

Yo escucho todavía su palabra ejemplar en sus Obras completas, editadas por la "Fundació Alfons Comín", y en las actividades culturales, pedagógicas y de cooperación internacional que ésta lleva a cabo en su nombre y en el de sus proyectos de futuro más queridos. Pero me pregunto, como tantos amigos y compañeros suyos, sobre la actualidad de su testimonio y de su pensamiento, y qué respuestas habría dado a los más vivos problemas de este final de siglo.

Tengo para mí que Comín responde, con la honrada lucidez de siempre, a cuanto hoy nos preocupa. Los profetas auguran pero también exigen. Hoy, la democracia no es todo lo profunda y eficaz que él proponía. La Fraternidad humana aún sufre la violencia. Los cristianos olvidan a menudo su misión de debelar situaciones sociales que claman al cielo. El "pensamiento único" deja a los políticos sin ideas. El materialismo más cínico embrutece a las masas.

Si Alfonso Comín viviera entre nosotros seguiría luchando sacrificadamente sin instalarse en un conformismo hipócrita. Pero, como sigue vivo en su obra escrita y en el ejemplo dado, a nosotros nos corresponde hacer lo que sólo la muerte podía impedirle. La renovación de la democracia en España, de nuestro cristianismo, del combate para un mundo más justo y solidario, será de nuevo inseparable de un nombre emblemático, de un hombre memorable, de aquel comunista cristiano, Alfonso Comín.

"La Vanguardia", 23 de julio de 2000